
José Martí y la Ciencia Política de su época. Apuntes para un estudio

José Martí and the Political Science of his time. Notes for a study

Nidia Nelia Estévez Febles

Jesús Martínez Romero.

Liaena Hernández Martínez

Escuela Superior PCC “Nico López”. La Habana. Cuba

Universidad de Guantánamo, Cuba

Correo electrónico(s):

nef@espnl.co.cu

nidianelia.estevez@nauta.cu

jesus@cug.co.cu

liaenahm@cug.co.cu

Recibido: 5 de septiembre de 2019

Aceptado: 8 de noviembre de 2019

Resumen: El presente artículo forma parte de una investigación en curso que, una vez finalizada, se presentará como tesis en opción al grado científico de Dr. en Ciencias Políticas. Se reflexiona, a manera de apuntes, acerca del conocimiento de la Ciencia Política del siglo XIX que se evidencia en el pensamiento martiano. Al considerar a José Martí, como uno de los fundadores de una Ciencia Política de enfoque SUR, es necesario indagar en lo que se puede denominar como sus fuentes epistémicas. Se refiere cómo, la relación entre filosofía política y teoría política deviene en el Héroe Nacional, práctica revolucionaria.

Palabras clave: Pensamiento Martiano; Ciencia Política; Filosofía Política; Fenómenos políticos.

Abstract: This article is part of an ongoing research that, once completed, will be presented as a thesis as an option to the scientific degree of Dr. in Political Science. It is reflected, by way of notes, about the knowledge of the Political Science of the nineteenth century that is evident in Martian thought. When considering José Martí, as one of the founders of a Political Science with a SOUTH approach, it is necessary to inquire into what can be termed as its epistemic sources. It refers to how, the relationship between political philosophy and political theory becomes the National Hero, revolutionary practice

Keywords: Martian thought; Politic science; Political philosophy; Political phenomena.

Introducción

“Lo pasado es la raíz de lo presente. Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es.”

José Martí (Martí, 1991:12, p. 302)

José Martí plasmó sus ideas políticas en diversas obras escritas (artículos, crónicas, discursos, documentos programáticos, cartas), las que conforma, como es conocido, a partir de sus vivencias y el estudio de diferentes fuentes, en España, diversos países de la América Latina y sobre todo en Estados Unidos. De igual manera, el análisis de las experiencias de las dos primeras guerras por la independencia de Cuba y la síntesis, que de manera cabal realiza del pensamiento político revolucionario cubano que le antecede, lo eleva al más alto grado de radicalismo alcanzado en la Isla en el siglo XIX.

Se considera que en la segunda mitad de la década del 80 del siglo decimonónico (1884-1889), se manifiesta “la maduración intelectual y política de Martí”, período en el cual su pensamiento se dirige en dos direcciones: Cuba y Estados Unidos; el análisis de los problemas económicos, políticos y sociales del segundo le sirven para pensar la realidad de la Cuba de su tiempo y la propuesta de solución de los problemas de la Isla una vez alcanzada la independencia: una república nueva, anticolonial. (Rodríguez, 2012, p.26) No obstante, desde la década anterior esboza ideas acerca de determinados fenómenos políticos, siempre pensando en cómo remediar los males de Cuba, que constituyen punto de partida para elaboraciones teóricas posteriores.

José Martí -en opinión de algunos especialistas- puede considerarse uno de los fundadores de una ciencia política desde el Sur (Fung, 2014), al brindar su pensamiento y práctica política, posibilidades heurísticas para el desarrollo de una ciencia política alternativa a la de occidente.

Al considerarlo como tal, es necesario indagar en lo que se puede denominar como, sus fuentes epistémicas. Es por ello que, resulta de interés referir, al menos, en síntesis, el conocimiento de la Ciencia Política del siglo XIX que se evidencia en el pensamiento martiano.

En el presente artículo se reflexiona acerca de la recepción crítica que realiza Martí de determinados pensadores que, pudieran inscribirse como representantes de la Ciencia Política del siglo XIX, y que influyen en la conformación de su pensamiento político.

Desarrollo

La Ciencia Política en el siglo XIX en Europa y Estados Unidos.

Estudiosos de la Ciencia Política occidental (Cabrera, 2015), tales como: Maurice Duverger, Norberto Bobbio, Gianfranco Pasquino, Thalía Fung, Carlos Cabrera, consideran que el siglo XIX es como una especie de período intermedio en el proceso de gestación de la Ciencia Política como disciplina académica.

Hasta el siglo decimonónico, diversos saberes (Derecho Público, Historia del Estado y el Derecho, Filosofía Política) compartían el análisis de los fenómenos políticos, por sus reflexiones acerca de los medios, los fines, fundamentos, sujetos del poder estatal. En particular, la Filosofía Política, históricamente ha tenido por objeto, la relación entre el poder estatal y la libertad. Sin embargo, la política poseyó un status que, aunque no explícitamente, la hizo una variable independiente. (Cabrera, 2015, pp. 132, 134)

Duverger apunta que, hasta el siglo XIX, el estudio de los problemas políticos se realiza fundamentalmente desde el punto de vista moral, no hay un estudio objetivo del poder en tanto se utiliza, esencialmente el método deductivo y no el inductivo a partir de la observación directa de los hechos. (Cabrera, 2015, p. 4)

Por su parte, T. Fung destaca que, existe consenso entre los politólogos, en aceptar como condiciones del surgimiento de la Ciencia Política:

a) la laicización; b) la separación de la economía de la política y, para muchos de ellos, de la sociedad civil y del Derecho que llaman público; c) crítica al Derecho natural; d) la democratización de la política; e) autonomización del campo político con el ascenso de la burguesía y la constitución del Estado-Nación; f) con la Revolución Francesa, el surgimiento del individuo ciudadano, sujeto de derechos; g) el establecimiento de juicios de hechos y no de valores, (...), i) la introducción del método comparativo y no de los métodos cuantitativos. (Cabrera, 2015, pp.143-144)

Por tanto, la Ciencia Política como saber independiente, tiene un largo proceso de gestación que, encuentra a mediados del siglo XIX, condiciones favorables para su constitución primigenia. Entre ellas pueden significarse las siguientes: establecimiento de la sociología como disciplina independiente; conjunto de transformaciones sociopolíticas que se desarrollan en Estados Unidos después de la guerra de secesión; tránsito de la etapa premonopolista del capitalismo a la monopolista, en el último cuarto del siglo; surgimiento de un nuevo sistema educativo universitario en Estados Unidos, conjuntamente con el influjo del pensamiento político, jurídico, histórico y sociológico europeo. (Cabrera, 2015, pp. 168-169)

Luego, el nacimiento de la Ciencia Política como disciplina e institución, representa una determinación específica del desarrollo de las ciencias sociales, que caracterizó el progreso científico del siglo XIX. (Cabrera, 2015, p. 27)

En este proceso son significativos los aportes de Alexis de Tocqueville (1805-1859), quién convierte el método de observación en auténticamente científico (observación directa, sistemática y a fondo); así como Augusto Comte (1798-1857), que sienta las bases definitivas del método objetivo y demuestra que los fenómenos sociales pueden ser objeto de un análisis realmente objetivo, al igual que los de la naturaleza. (Cabrera, 2015, p. 9-11)

Se reconoce como padre de la Ciencia Política estadounidense a John W. Burgess, el cual estableció la Escuela de Ciencia Política en el Colegio de Columbia en 1880. Mientras que, en Inglaterra, los estudios politológicos tuvieron entre sus pioneros a: Edmund Burke, J. Stuart Mill, James Bryce, entre otros. (Cabrera, 2015, pp. 145, 178)

Resulta importante, tener en cuenta en este análisis histórico, la observación de Gianfranco Pasquino, cuando asevera:

“...Si cada ciencia política nacional ha tenido que confrontarse y redefinirse al contacto con sus propias y peculiares tradiciones de filosofía política nacional, también es verdad que, para cada una de ellas, y para la ciencia política en su conjunto, existe el problema de la relación que hay que establecer (y alimentar) con los clásicos del pensamiento político”. (Cabrera, 2015, p. 69)

Recepción crítica de la ciencia política en el pensamiento martiano.

José Martí con apenas 18 años es deportado a España luego de ser indultado por los años de presidio político, a que había sido sentenciado por las autoridades españolas en la Isla. Entre 1871 y 1874 desarrolla sus estudios universitarios, alcanzando los títulos de Bachiller, de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, así como de Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza.

Es precisamente durante estos años, que se acerca al conocimiento de la Ciencia Política de su época. En tal sentido, vale destacar su relación con el abogado Calixto Bernal (1804-1886), camagüeyano radicado en España, autor del texto “Teoría de la autoridad” (1856), considerado como clásico de la ciencia política europea. Fermín Valdés Domínguez da testimonio de la misma cuando expresa: “... buscaba el noble viejo Bernal a Martí y era hermoso verlos como dos camaradas, en centros políticos en donde se hacían respetar a pesar de que los llamaban los filibusteros.” (Valdés, 1972, p. 18)

Martí al referirse a Calixto Bernal, lo califica de autor valiente de la “Vindicación” (Martí, 1991: 5, p. 455); el mismo es considerado un notable texto de derecho político, en el que defiende el derecho de los cubanos a la insurrección, basándose en los preceptos fundamentales planteados en su libro sobre la Autoridad.

El estudio de los escritos martianos evidencia el vasto conocimiento del Héroe Nacional de Cuba del pensamiento filosófico y político universal, desde la Antigüedad hasta la Modernidad. En particular, respecto a la ciencia política del siglo XIX, se pone de manifiesto que su recepción no es acrítica, sobre todo porque analiza los fenómenos políticos desde la óptica de las masas populares.

Su estancia en México, Guatemala, Venezuela y fundamentalmente en Estados Unidos, lo pone en contacto con las ideas y sucesos de Latinoamérica y Norteamérica, sin obviar lo que acontece en España, Francia e Inglaterra.

Como se expresó antes, Derecho Público, Historia del Estado y el Derecho, Filosofía Política son saberes que históricamente compartieron el análisis de los fenómenos políticos;

por ello es necesario señalar en estos apuntes que, en la obra escrita de José Martí -sobre todo entre 1875 y 1889- hay numerosas referencias y no en pocos casos, valoraciones también, acerca de jurisconsultos, políticos, historiadores, filósofos europeos, norteamericanos y latinoamericanos.

Entre los europeos se pueden mencionar a Emilio Castelar, Pasquale S. Mancini, Ernest Renán, Alexis de Tocqueville, Augusto Comte, entre otros.

En relación a Castelar, sigue de cerca sus ideas republicanas, sin embargo, en reiteradas ocasiones le critica la no correspondencia entre su pensamiento y comportamiento político, de ahí que expresara:

El genio tiene menos derecho que nadie a ser apóstata, por lo mismo que es genio. Es inculpable el malvado que no conoce la extensión ni importancia de su crimen; es culpable el que las conoce por entero. Esta elementalísima noción de derecho condena la vida política del Sr. Castelar. (Martí, 2017: 4, p. 173)

Respecto a Mancini estuvo al tanto de su teoría de la nacionalidad como elemento fundamental en el Derecho Internacional y la del Estado. De igual manera, sigue lo que publica Renán y en particular elogia su libro “¿Qué es una nación?, Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882.”, sobre el que apunta: “Es un libro de ese que escribe con rayos de sol y nubes de colores, y dice frases que parecen banderas de combate que ha de llevar en la batalla de la paz la cohorte humana.” (Martí, 2017: 11, p. 140)

Por otra parte, Martí da fe de conocer la obra de Tocqueville “La democracia en América”, al referir que: “...Pero también el del Norte ese otro tipo de mujer, extraño y casi inefable, por quien dijo sin duda Tocqueville que veía en la superioridad de la mujer la clave de la nación americana...” (Martí, 1991: 12, p.156). Justamente, en el último párrafo del capítulo décimo segundo de la citada obra, el pensador francés manifiesta que:

“...aunque en los Estados Unidos no salga la mujer del círculo doméstico y en ciertos respectos sea muy dependiente, en ninguna parte su posición me

ha parecido más elevada, y si ahora que me aproximo al fin de este libro, en que he mostrado tantas cosas importantes hechas por los norteamericanos, me preguntan a qué se debe atribuir el progreso singular y la fuerza y prosperidad crecientes de este pueblo, respondería sin vacilar que a la superioridad de sus mujeres”. (Tocqueville, s/f, p. 657)

En relación a Comte, el Héroe de Dos Ríos no está conforme con su concepción positivista, por lo que expresa:

—¡Conque, en nombre de la libertad del pensamiento, se condena a los que tienen la osadía de pensar de un modo distinto al del fundador de la filosofía positivista! (...)

Así desfiguran las más puras ideas: así se comprometen las mejores hazañas científicas; así se crean idealistas exagerados, creando exagerados positivistas. (...)

“...desechamos el positivismo como espada de mal acero que se quiebra en el fragor de la pelea.” (Martí, 2017: 6, pp. 43, 44)

Múltiples son los pensadores norteamericanos a los que se refiere Martí a lo largo de su prolífera obra, entre los que pueden mencionarse: Peter Cooper, Wendell Phillips, George Bancroft.

De Cooper celebra la creación de un Instituto “para que los pobres lean libros y periódicos, y tengan cátedras de bien sentir y bien pensar” (Martí, 2017:9, p. 263); sobre el mismo asunto señaló en otro momento que, en la biblioteca que construyó, encuentran los artesanos con ansias de saber, miles de volúmenes en los que “se dicen sin cesar por hombres sabios y buenos, cosas de virtud, de política práctica, de arte y de ciencia” y le agrada que este ilustre pensador, defienda “a la gente de labor, con la magnífica angustia de un buen padre que en su lecho de muerte da consejos a sus hijos en peligro”. (Martí, 2017: 17, p. 54)

También sintió Martí gran admiración por Wendell Phillips, el que prefirió renunciar a su título de abogado, que jurar una Constitución “que parecía prohiar el vil derecho de los amos de esclavos”; era un hombre rico, de ilustres padres, de universidad famosa; pero “era de esa raza de hombres radiantes, atormentados, erguidos e ígneos, comidos del ansia de remediar los dolores humanos”. Por ello, -según Martí- consagró su vida al “ministerio sereno de justicia” y su espíritu “a la liberación de los esclavos.” (Martí, 2017: 19, p.65) Resulta significativa su valoración al morir el ilustre pensador estadounidense:

“... Wendell Phillips, el famoso orador norteamericano, que mereció bien su fama, puesto que, si fueron de oro sus palabras, todavía más que de oro fueron sus hechos. —Un orador brilla por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace. Si no sustenta con sus actos sus frases, aún antes de morir viene a tierra, porque ha estado de pie sobre columnas de humo”. (Martí, 2017: 19, p.213)

Sobre George Bancroft elogió Martí dos de sus libros en 1882: “Historia de los Estados Unidos” e “Historia de la Constitución”. Sobre el primero apunta que el autor: “Agrupa los sucesos, indica su relación secreta, da a los hombres su doble aspecto racional y poético, escribe con colores. No ve en un hecho, el hecho desnudo; sino que cuenta los azares del espíritu que lo engendró...”; en fin, como buen historiador ve al hombre en todos sus aspectos. (Martí, 2017: 9, p. 345)

Sobre el segundo libro expresa que:

“Es libro que ha de leer todo hombre americano, porque viendo por qué causas meramente locales y transitorias se han producido en la forma en que aquí existen determinadas instituciones, se aprende que no deben ser estas a ciegas imitadas, a menos que no se reproduzcan en el país en que se establezcan, condiciones iguales o semejantes a las que en este país las produjeron”. (Martí, 2017: 9, pp. 345-346)

Sin embargo, a pesar de reconocer lo que escribe Bancroft y lo que aporta para los pueblos americanos, en 1888 le recrimina su actitud como ministro de marina, cuando ayudó al

despojo de California a México y al respecto señala: “En un mero soldado, la rapiña puede ser natural; pero todo atentado contra el derecho, en tierra propia o ajena, es crimen en un hombre de pensamiento. ¡Por eso no seduce el rostro de Bancroft!” (Martí, 2017: 25, p. 125)

En otro sentido, como ya se apuntó anteriormente, el sistema educativo universitario de Estados Unidos desempeñó un importante papel en la conformación de la Ciencia Política como disciplina académica, destacándose el establecimiento de la Escuela de Ciencia Política en el Colegio de Columbia en 1880. Sobre la preparación que reciben los estudiantes en esta Universidad, Martí expresó: “... ¡qué preparación, con los debates y elecciones, para la vida pública! ¡qué garantía para la libertad!”. (Martí, 1991: 11, p.475) Y sobre la Escuela de Ciencia Política en particular, considera que, “conduce a entender y practicar el buen gobierno, y leer-con juicio lo que va escrito sobre él” (Martí, 1991: 11, p.273)

En relación con Latinoamérica, se percata desde mediados de la década del 70 que, en el subcontinente había “falta de teoría para el ejercicio de la libertad”, pero que pensadores ilustres “se han dedicado a la predicación de la democracia pacífica” y “se han dedicado a una sólida tarea: la explicación, la cientificación (...) de la libertad”; porque ésta constituye una fuerza “que brota de lo incógnito”, sin embargo, se pierde “sin la dirección del buen juicio, sin las lecciones de la experiencia, sin el pacífico ejercicio del criterio.” Reconoce entonces que en América del Sur las teorizaciones de las doctrinas democráticas van sentando cátedra y los pueblos americanos, “comienzan a entender los beneficios del sistema que los rige.” (Martí, 2017: 3, p.166)

En tal sentido destaca las ideas expuestas por el argentino, Doctor en Derecho, Luis Varela en su libro “La democracia práctica”, publicado en París en 1876. Al respecto expresa: “...lo explora todo, asienta hechos, deduce resultados, no prejuzga en un sentido, y conduce la inteligencia a grandes pensamientos y a hondo estudio, por una exposición clarísima de los obstáculos que ha venido encontrando la realización de las doctrinas democráticas.” (Martí, 2017: 3, p.167)

Llega entonces, a la siguiente conclusión:

“América, gigante fiero, (...) va sacudiendo la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas, y vive propia vida, (...) camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma y acomoda las extrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad”. (Martí, 2017: 3, p. 167)

Resulta significativa, la comparación que realiza del libro de Varela con el del chileno José Victoriano Lastarria, “Lecciones de Política Positiva”, publicado en París en 1875, en el cual -según Martí- el autor “reduce la política a los preceptos de Comte”, en su opinión:

“... La política positiva de Lastarria ha cincelado en la sombra: Varela ha tallado en la piedra verdadera, pesada, real. Aquello será lo venidero, pero esto es lo práctico por donde se ha de llegar a él. En otros libros, leer es distraerse: en La democracia práctica, leer es saber”. (Martí, 2017: 3, p.167.)

Por otra parte, se debe significar el conocimiento del Héroe Nacional de Cuba, de la vida y obra de Simón Bolívar, quien es considerado también como fundador de la Ciencia Política de Enfoque Sur (Fung, 2014). Múltiples son las referencias y valoraciones que hace Martí acerca del Libertador- al que califica como “padre de pueblos”-, a lo largo de su obra, pero aquí solo se señalan, a manera de apuntes las siguientes:

No fue, pues, el advenimiento de Bolívar, mero caso político (...) [sino] que cuando los tiempos o los pueblos tienen por hábito o necesidad que hacer hombres, la Naturaleza tiene por costumbre sacarse del seno maternal quien los haga. Y la Naturaleza Americana puso su espada nueva en manos de Bolívar. — La espada de los pueblos libres! (Martí, 2017: 17, pp. 300-301)

Su gloria, más que en ganar las batallas de la América, estuvo en componer para ellas sus elementos desemejantes u hostiles, y en fundirlos a tal calor de gloria, que la unión cimentada en él ha podido más, al fin, que sus elementos de desigualdad y discordia: su error estuvo, acaso, en contar más para la seguridad de los pueblos con el ejército ambicioso y los letrados comadreros que con la moderación y defensa de la masa agradecida y natural... (Martí, 1991: 8, p. 252)

Lo señalado hasta aquí muestra, en síntesis, los conocimientos que tiene Martí de las reflexiones acerca de los fenómenos políticos de su época, que asumidas críticamente, le permiten elaborar su propia concepción, si se tiene en cuenta que para él lo revolucionario es *“la política que funda, y no la que disgrega”* (Martí, 1991: 22, p. 48), porque concibe que *“la política no es ciencia emprestada; sino que ha de ser propia”* (Martí, 1991: 2, p. 216). Por tanto, sentencia: *“¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!”* (Martí, 1991: 8, p. 244). De ahí que, su reflexión teórica pueda calificarse como, lo que se denomina hoy, enfoque Sur.

Relación entre Filosofía Política y Ciencia Política en José Martí.

Se puede afirmar que, en Martí, la política es punto de partida de todo intento de transformación revolucionaria de la sociedad en su amplio sentido cultural. (Miranda, 2002, p.254). Justamente por ello, desde su temprana juventud, los fenómenos políticos no les fueron ajenos y como se dijo anteriormente, plasmó en diversas obras escritas (artículos, crónicas, discursos, documentos programáticos, cartas) sus ideas políticas.

Se destaca el tratamiento teórico que da a la relación entre libertad, Estado colonial, el individuo y la población en Cuba, por lo que su pensamiento se inscribe, con todo derecho, en la filosofía política. (Fung, 2014, p.279) Sin embargo, sus reflexiones acerca de “su” América en general y de su Patria en particular, durante su propia experiencia histórica y posicionado desde los intereses del pueblo, “la masa adolorida”, que para él es “el verdadero jefe de las revoluciones” (Martí, 2017: 6, p.145), lo convierten también en un teórico de la política.

Su acción política no limitó que emergiera el teórico, aunque no escribiera un tratado de política y no se lo propusiera conscientemente. El estudio concienzudo de toda su obra escrita, permite develar el empleo de métodos como la observación directa, sistemática y a fondo; la comparación entre concepciones políticas y sistemas políticos. Le es característico la utilización de un método de análisis histórico-político, cuyos pilares se asientan en: partir del análisis de situaciones vivas y reales; el político debe seguir con mirada vigilante el palpar de la vida social diaria; no dejar cabida al subjetivismo en el conocimiento político y social. (Monal, 2006)

Martí analiza el comportamiento de políticos, así como de gobiernos y partidos políticos de países europeos, latinoamericanos y sobre todo de Estados Unidos, aprovechando su permanencia allí por cerca de tres lustros. No escapó a su mirada inquisidora, ningún acontecimiento social o político, que por su trascendencia debiera ser analizado y criticado, para extraer de ellos las lecciones correspondientes; con el propósito de alertar a los pueblos del Sur del Río Bravo, de lo que no debía ser copiado porque en su criterio, *“la política científica no está en aplicar a un pueblo, siquiera sea con buena voluntad, instituciones nacidas de otros antecedentes y naturaleza, (...); sino en dirigir hacia lo posible el país con sus elementos reales.”* (Martí, 1991: 4, p. 248)

Estos elementos se deben estudiar en *“el periódico, en la cátedra, en la academia”*, porque *“conocer es resolver”* (Martí, 1991: 6, p.18), en tanto la política *“es una resolución de ecuaciones. Y la solución falla cuando la ecuación ha sido mal propuesta.”* (Martí, 1991: 1, p.332) La política, según el Héroe Nacional de Cuba, *“es sobre todo arte de previsión.”* (Martí, 1991: 4, p.248) En tal sentido, distingue lo que llama *“política de policía”* de la política revolucionaria; la primera solo procura el bien de unos pocos, la segunda tiene el *“deber de procurar el bien de todos los hijos del país”*; y si es necesario para lograr tal fin, apoyará la *“guerra inspirada en el deseo vehemente de obtener, por los métodos amplios de un gobierno propio, justicia para todos, una guerra que no se hace, (...), por obra y bien de los políticos de oficio, respaldados por los intereses y las castas, sino por la política del amor a la humanidad...”* (Martí, 1991: 1, pp. 335-336)

Y con esa convicción, funda el Partido Revolucionario Cubano para: lograr “*la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico*”; ordenar “una guerra generosa y breve” que asegure “*en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla*”; fundar “*una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir (...) los deberes difíciles que su situación geográfica le señala*”, así como “*un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.*” (Martí, 1991: 1, p. 279)

Demostró con su propio comportamiento, lo que ya había proclamado antes, el pensador debe ser consecuente en sus actos, con las ideas que profesa. El legado martiano confirma, que si bien, su práctica revolucionaria le permitió ascender teóricamente, la conjugación dialéctica de su filosofía política y su teoría política, deviene en él, práctica revolucionaria. (Fung, 2015)

Conclusiones

Las ideas expuestas en este artículo pueden parecer inconclusas y de hecho lo están, porque como se anuncia desde el propio título, son apuntes para un estudio más profundo. No obstante, lo aquí referido, puede dar la medida de la trascendencia teórica de José Martí. Como él mismo expresara sobre Bolívar, la Naturaleza Americana puso en sus manos, en el último cuarto del siglo XIX, una espada, pero en su caso la espada de las ideas para que los pueblos de Nuestra América conquistaran su verdadera independencia.

Puede afirmarse que, en su pensamiento político, Martí lega un referente para la solución de los problemas actuales del Sur político, cuyas contradicciones fundamentales siguen teniendo la misma naturaleza: relaciones de explotación del hombre por el hombre; relaciones de dominación de los opresores a los oprimidos; desarrollo desigual entre las grandes potencias imperialistas y los llamados países del tercer mundo.

Al considerar al pueblo, es decir, a los más humildes, desamparados, adoloridos, que ansían y luchan por su libertad plena, como sujeto del cambio revolucionario, José Martí aporta

macroclaves que aún se encuentran vigentes y constituyen eje, para las reflexiones y la construcción del aparato categorial de una Nueva Ciencia Política, alternativa a la Ciencia Política occidental, la cual privilegia a las élites de los centros de poder mundial.

Referencias bibliográficas

- Bernal, C. (1871). *Vindicación. Cuestión de Cuba*. Madrid: Imprenta de Nicanor Pérez Zuloaga. Disponible en: <https://books.google.com.cu>
- Bernal, C. (1993). *Teoría de la autoridad, aplicada a las Naciones Modernas*. 2 tomos. Madrid: Editorial Playor.
- Cabrera, C. (2015). *Ciencia Política: su objeto*. Doctorado Curricular colaborativo en Ciencias Políticas. Universidad de la Habana. Cuba.
- Fung Riverón, T. (2014). *La ciencia política enfoque Sur desde la Revolución Cubana*. Editora Política. La Habana. Cuba.
- Fung Riverón, T. (2015) *Pistas. Filosofía y Ciencia Política*. Editorial Universitaria Félix Varela, Colección Editorial Electrónica. La Habana. Cuba.
- Martí Pérez, J. (1991). 1892. *Bases del Partido Revolucionario Cubano*. En: José Martí: Obras Completas. T. 1, pp. 279-280. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). De Patria, Nueva York 19 de marzo de 1892. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 1, pp. 331-337. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). De Patria, Nueva York 28 de enero de 1893. Ciegos y Desleales. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 2, pp. 215-217. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York 10 de octubre de 1890. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 4, pp. 247-255. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). Angela López de Betancourt. Patria, 1 de diciembre de 1891. En: José Martí: Obras Completas. T. 5, p. 455. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Martí Pérez, J. (1991). Nuestra América. El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 6, p. 15- 23. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991) Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893. *Patria*. Nueva York, 4 de noviembre de 1893. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 8, pp. 241-248. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991) La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana. *Patria*. Nueva York, 31 de octubre de 1893. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 8, pp. 251-253. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). *Sobre la ciencia*. Asamblea anual de la “Sociedad para el Adelanto de las Ciencias”. El Partido Liberal. México, 1887. Publicado también en *La Nación* de Buenos Aires el 6 de octubre del 1887. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 11, pp. 273-278. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). Un congreso antropológico en los Estados Unidos. *La Nación*. Buenos Aires, 2 de agosto de 1888. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 11, pp. 475-481. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). Cartas de Martí. Opinión Pública. Montevideo, 1889. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 12, pp. 299-307. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). Correspondencia particular El Partido Liberal, “Jonathan y su Continente”. El Partido Liberal. México, 1889. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 12, pp. 151-163. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (1991). Fragmentos. En: *José Martí: Obras Completas*. T. 22. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (2017). La democracia práctica. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela. *Revista Universal*. México, 7 de marzo de 1876. En: *José Martí: Obras*

Completas Edición Crítica, T.3, pp.166-168. La Habana: Centro de Estudios Martianos. Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017). La Iberia. *Revista Universal*. México, 5 de junio de 1875. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T.4, p.173. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017). Manuscrito en CEM. En: *José Martí: Obras Completas Edición Crítica*, T.6, pp. 39- 55. La Habana: Centro de Estudios Martianos. Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017): *Asuntos cubanos*. Lectura en Steck Hall, New York, 24 de enero de 1880. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T.6, 133-165. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017). *Carta de Nueva York expresamente escrita para la Opinión Nacional*. La Opinión Nacional. Caracas, 4 de marzo de 1882. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T. 9, pp. 257-267. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017). *Carta de Nueva York expresamente escrita para la Opinión Nacional*. La Opinión Nacional. Caracas, 31 de mayo de 1882. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T. 9, pp. 340-352. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017). *Carta de Nueva York expresamente escrita para la Opinión Nacional*. La Opinión Nacional. Caracas, 12 de abril de 1882. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T.11, 137-144. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R

Martí Pérez, J. (2017). Cartas de Martí. La Nación, Buenos Aires, 1ro de abril de 1883. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T.17, pp. 50-59. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R

- Martí Pérez, J. (2017). Fragmentos relacionados con el discurso sobre bolívar, el 24 de julio de 1883. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T.17, pp. 297- 302. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R
- Martí Pérez, J. (2017). Wendell Phillips. *La América*. Nueva York, febrero de 1884. En: José Martí: Obras Completas Edición Crítica, T.19, pp. 64 -70. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R
- Martí Pérez, J. (2017). Wendell Phillips. *La América*. Nueva York, mayo de 1884. En: *José Martí: Obras Completas Edición Crítica*, T.19, p. 213. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R
- Martí Pérez, J. (2017). Sobre los Estados Unidos. *La Nación*, Buenos Aires, 25 de febrero de 1887. En: *José Martí: Obras Completas Edición Crítica*, T.25, pp. 119-125. La Habana: Centro de Estudios Martianos, Edición Digital Tomos 1-27. CD-R
- Miranda, O. (2002). *Historia, Cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano*. La Habana: Editora Academia.
- Monal, I. (2006). José Martí: del liberalismo al democratismo revolucionario. En: *Camino a lo alto. Aproximaciones marxistas a José Martí*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Revista Marx Ahora.
- Gómez, M. (2015). El pensamiento fundacional martiano de una Ciencia Política de los excolonizados. *Horizontes y Raíces*, 3 (2). Disponible en: www.hraices.uh.cu
- Rodríguez, P. P. (2012). *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- De Tocqueville, A. (s/f). *La Democracia en América*. Disponible en: <http://wordpress.com>
- Valdés D., F. (1972). *Diario de soldado*. Tomo 1. La Habana: Centro de Información Científica y Técnica de la Universidad de La Habana. Disponible en: <https://archive.org/details/FeminVDominguez>